

Eres una vaca sagrada y nadie te va a tocar

HERNÁN BECERRA PINO

Antes de morir, Leopoldo Zea le concedió la siguiente entrevista, hasta ahora inédita, al agudo periodista Hernán Becerra Pino. Aunque hay dureza en algunas de las respuestas, la valentía y la honestidad intelectual de Zea se hacen presentes en esta conversación que nos muestra a un Zea, por un lado muy combativo, y por el otro a un pensador absolutamente consciente de la cercanía de la muerte y tal vez por ello libre de ataduras en la manifestación de sus juicios.

Redacción de El Búho

Profeta incómodo le llaman unos; insolente, otros, respetable y brillante para muchos más. Sin embargo, la personalidad de Leopoldo Zea no es indiferente para nadie y el filósofo mexicano, a una década de cumplir el siglo de vida, es también irreverente. Califica de mitómano, “gran pendejo” y “coyón” al presidente Vicente Fox y aunque le han advertido el riesgo que corre por usar tales adjetivos, él sostiene: “Si a mi edad no lo puedo decir, ya no lo voy a decir nunca”. Leopoldo Zea, con su plateada, abundante, sedosa melena de adolescente, conversó conmigo e, irreverente, criticó sin sutilezas al actual presidente de México, Vicente Fox: “Es un gran pendejo”, espetó..

En México no se tolera la inteligencia....

La inteligencia molesta. Yo siempre molesto. Me han dicho profeta incómodo, porque digo lo que no debo decir. El señor Fox me ha insultado, cuando ve que le sigo pegando, se echa pa' tras porque es muy coyón.

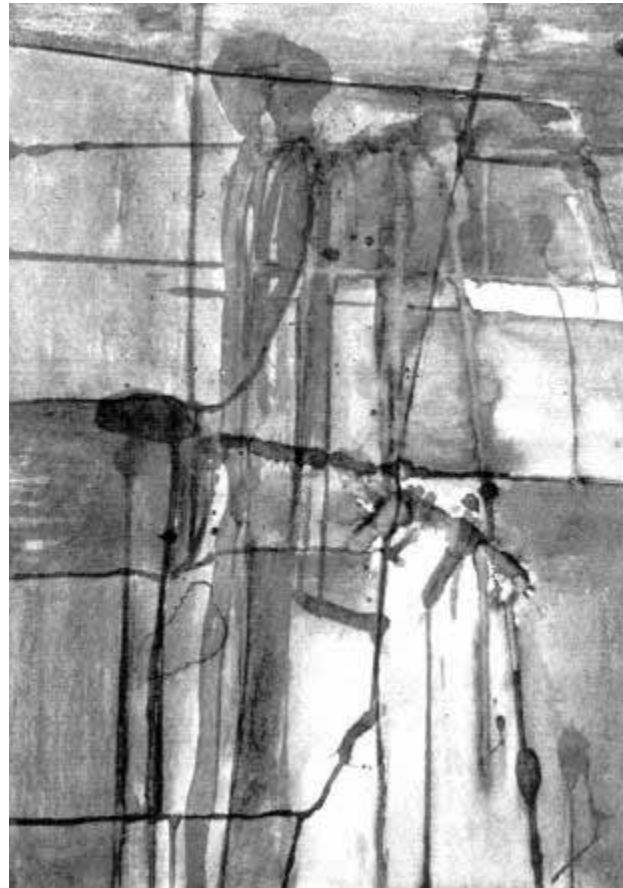
¿Cómo va argumentar esa persona contra usted?

Simplemente agarró y me insultó. Fue en aquel homenaje que le hicieron a Vasconcelos en La Ciudadela. Me lo había presentado José Sarukán. Cuando me pusieron en primera fila

me dijeron, el presidente va a saludar a la gente en primera fila, que se identifique. Llega a mí y me dice: “Te conozco, te leo”. Pero a grito pelado. Me dijo que la biblioteca que yo había creado no valía nada, que iba a hacer una biblioteca igual a las de Miterrand, en Francia. “A ver si se puede” Contesté. “¿Cómo no se va a poder, hijo de la chingada!”, gritaba él. Todo mundo estaba muy espantado. “A ese loco ¿qué le pasa?”, se preguntaban.

¿Eso pasó siendo presidente de la República?

Presidente de la República.



¿Y dijo esas palabras?

Hijo de la chingada. Todo mundo lo oyó. El domingo sale un artículo feroz contra él. Ya lo tengo listo... Estaba yo en Cuernavaca cuando recibí una llamada telefónica. "Hablo de parte del señor presidente. Quiere que lo acompañe a su Primer Informe de Gobierno". "Dígale al señor presidente que estoy en Cuernavaca, esperando al ministro de Alemania, canceló el viaje pero me mandó una gente con motivo de los homenajes a Humboldt, tengo que esperarlo." "Haga usted un esfuerzo. Mañana hablo a su casa a las nueve de la mañana, si usted puede venir le mandamos el coche de la presidencia, y lo traemos a toda velocidad para que esté por acá." "Bueno, voy a ver si puedo." "Haga un esfuerzo." Me volvieron a insistir: "¿Puede usted venir?" Y dije: "Me habló un representante del ministro de Alemania, que viene a verme. Voy a ver al presidente en televisión, es más cómodo, y ya de lo que hable yo lo comento." "No, es que no quiere que lo comente." Así, a lo tonto.

¡Qué bárbaro!

Pego, pego, pego, y aquel se aguanta.

Es usted muy valiente. Pegarle a un presidente de la República.

Eso me dijo Pablo González Casanova. "Oye qué tirado eres, te van a matar." Le dije: "Si a mi edad no puedo decir lo que pienso, ya no lo dije nunca."

Y ¿qué cosas ha dicho?, doctor.

Nunca lo insulto, jamás lo agredo. Digo, el señor es mitómano, él piensa que todo empieza con él, y ojalá que no acabe con él. Va a enloquecer en el poder.

Lo van a sacar.

Lo va sacar su partido. El partido dice que por su culpa el PAN ya no tiene futuro. Aunque el PRI de Madrazo también es una bestialidad.

Finalmente es el miedo a la inteligencia.

Fox no tiene idea de la inteligencia. Ese señor va de visita al Vaticano, pero antes de él llegó su primera mujer de la que obviamente no se ha divorciado. Ve al Papa y le dice: "Ella me ha abandonado con mis hijos y todo." Entonces contesta el Papa: "Yo lo voy a recibir a usted con su gabinete. A la señora Sahagún la recibo en un encuentro aparte y la saludaré." El

presidente responde: "¡Cómo!, eso me parece una humillación." Consecuencia, El Papa habla en El Vaticano y se para éste como loco, agarra a la mujer y ¡empieza a besuquearla ahí!

¡Y lo de China! Le muestran el cementerio de los emperadores y se pone a jugar a las escondidillas con su gabinete. Los pobres chinos se espantan. O cuando vino Fidel Castro: "Me han dicho que yo soy instrumento de Bush. Mentira él me consulta a mí. Es más él hace lo que yo le digo" ¿Qué es eso? La locura total. Por eso el PAN dice: "Ese señor nos va a perjudicar".

Los grandes locos...

Un gran pendejo. Un gran loco fue Hitler. ¿Qué ha hecho el presidente? Someterse al vecino. "Que venga, lo quiero ver. Le voy a dar el apoyo, le voy a dar dinero, todo, pero a los emigrantes que pasan aquí, ¡no!" Y cuando quiere amnistía para los inmigrantes, "no, porque con el rostro que tienen parecen indios, mestizos. Aquí los van a matar creyendo que son talibanes. Búsquenles empleos en México." "¿Con qué dinero? Si no tengo." Claro, no tiene dinero porque Zedillo le dejó todo amarrado en el Banco de México. Zedillo tenía miedo de que algo pudiera pasar. Votaron contra el PRI no por Fox y él se benefició.

Presionaron a Zedillo: "Usted pudo haber evitado que llegara anulando las elecciones". Eso era mano a la antigüa "No me gusta y lo anulo." Carbajal dijo: "Zedillo logró dos cosas: la democracia y la macroeconomía, que no se pueden tocar."

Pero el PRI...

En 1910 murió gente por una meta política y social. "La tierra es de quien la trabaja." Murieron muchos indígenas y mestizos. Corrió sangre por eso. Entonces dijo Calles en 1929: "Vamos a hacer posible este proyecto pero vamos a hacerlo con mano militar; vamos a hacerlo bajo una dictadura." Claro, todo se corrompió.

Pero usted fue un ideólogo del PRI.

Pero nunca me hicieron caso. Si me hubieran hecho caso quizá hubiera sido distinto. Me decían ideólogo. Monsiváis me decía: ideólogo del partido. ¿Un ideólogo al que nadie le hace caso? El que me pidió que cambiara el PRI fue López Mateos, me preguntó: "¿Cómo le hago?" "Si usted me ayuda lo hago", le respondí. Pero Corona del Rosal, quien era presidente del

partido, no quiso, me anuló diciéndole al presidente: “Si usted hace lo que dice Zea se acaba el PRI”.

¿Y qué proponía?

Eso. El cambio. Crear la democracia y el desarrollo por el que murió tanta gente.

¿Usted vio la Revolución de niño?

Vi cuando llegó Carranza y Zapata. Vi cuando Villa y Zapata se encontraron; los vi pasar. Yo era un niño, pero vi la ropa ensangrentada de Zapata y un cartel que decía: “Fin de un bandolero”. Eso no lo puedo olvidar jamás.

Yo tuve una abuela maravillosa que había sido rica, mientras el abuelo, medio indio, peleaba contra el imperio. Ella era dama de honor en Chapultepec y conoció a Carlota. Decía que estaba loquita. Era dama de honor y después lo votó todo. Tenían haciendas pulqueras en Texcoco.

Era gente realmente rica

Rica, pero cuando el abuelo llega se casa con ella y vino un cambio de status con Juárez. Después vota a mi abuela a pesar de que estaba casado por la iglesia y se casa con una india. Él era mestizo. Mi abuela criolla de madre francesa y padre español. En cambio mi abuelo era hijo de una recia india tlaxcalteca. Yo sentía que me gritaba: “Polito no dejes que te saquen de mí porque te quedas sin identidad.” Por eso cuando se habla de encerrar a los indígenas en sus reservas me indigno.

Doctor, usted ha tenido una vida muy intensa.

He sido muy afortunado por vivir todo eso. No podía viajar, ¿con qué?

Hubo un filósofo que lo rescató...

Gaos, un exiliado español, vio algo en mí porque me dijo: “Usted está destinado a estudiar filosofía”. Sus confesiones fueron maravillosas. Tuve otro amigo personal, Arnold Toynbee, que murió en un asilo en Inglaterra. Siempre que iba hacia allá lo buscaba. Un día comentó: “Leopoldo Zea es silencioso en inglés, francés y español. Hay que sacarle las palabras.”

¿Usted cree en Dios?

Pues no puedo negarlo.

Pero usted se ha caracterizado por su agnosticismo.

Yo no creo en una criatura para pedirle favores. Sé que no me va a hacer un favor porque no soy nadie. Por eso el Papa

viene y nos dice que no podemos aceptar que ningún hombre hable en nombre de Dios, ni que diga lo que es bueno o malo. Eso lo decía contra Bush. Le molestaba muchísimo. Yo al Papa lo admiro. Ese Papa anticomunista de repente cambió. “No hay peores males que el comunismo”, dijo. Pero se acabó el comunismo y rectificó: “No hay peores males que el capitalismo salvaje, que humilla a la gente.”

...Mi madre se volvió a casar. Entonces me quedé con mi abuela. Ella estaba muy vieja, no tenía nada. Vivíamos en un cuartito que se iluminaba con velas. Un día me caí por las calles de Pino Suárez. Salió corriendo un hombre y me dijo: “¡Niño!”, y me levantó. “Ese niño tiene hambre. Señora, tráigalo todos los días. Le voy a dar un vaso de leche.” Pero un día lo oí decir “ya llegó la vieja latosa con el niño”. Le dije a mi abuela que no quería más leche. “¿Por qué?” “Mira el señor dijo



Ángel Mauro

esto..." "Tienes razón." La abuela me enseñó la dignidad.

Entonces usted pasó pobreza.

No tenía qué comer. Mi abuela me daba habas. Y para adornar el plato recogía amapolas en el campo. Ahora prohibidas.

¿Y qué hizo con ellas?

¿Qué voy hacer? Era adorno, nadie sabía lo que se tenía. No estoy hablando de ahora, estoy hablando de entonces. ¿Qué cree que había?, ¿heroína?

Pensé que la comía en algún guiso.

No.

¿Y su papá?

Mi papá desapareció. Era corresponsal de guerra.

¿Era de este país?

Era de Chihuahua.

¿Y su educación?

Estudí en La Salle. Mi abuela me consiguió educación, me consiguió todo, porque tenía pretendientes todavía que se acordaban de ella. Fue muy guapa. Era chiquita pero de ojos azules. Era muy hermosa, me acuerdo que tenía muy sedoso el pelo, como lo tengo también yo. Un abogado que siempre la buscaba, le decía "Micaela, ¿qué puedo hacer por tí?" "Quiero que mi nieto tenga educación, ¿por qué no me ayudas?" "Mira, ya le conseguí una beca en el seminario de los jesuitas, ahí en san Jerónimo, en la calle de Regina. Por qué no vas a ver qué te parece". Me llevó la abuela y vio aquello muy tenebroso. Me preguntó: "¿qué te parece?" "No me gusta." "No te quedas." Entonces me consiguió una beca con los maristas. Entré al colegio La Salle, que estaba frente a la plaza de La Concepción, ahí hice toda la primaria.

Esto quedaba por el teatro Blanquita, cerca de las calles de Mina en donde yo vivía. Cantaba en el coro, estaba feliz. Un buen día cuando salgo de la escuela se me presenta un señor y me dice: soy Leopoldo Zea, tu papá, y me dio cien pesos. Entonces era mucho dinero, me dijo: "Te voy a seguir buscando". Yo supe después que se había muerto en el estado de México. Lo mató un cañón.

¿Y el caso de su mamá?

Mi mamá se casó y tenía un marido austriaco. Obviamente me invitaba a comer, pero me regateaba todo. Mi mamá me

decía, "se va a enojar Pablo". Mi abuela me decía, no "le hagas caso, quédate conmigo."

¿Su mamá vivió muchos años?

Vivía con unas medias hermanas mías. Alcanzó más de noventa años. Yo siempre viví con mi abuela hasta que ella murió, también de noventa y tantos años.

Entonces la longevidad viene de ahí.

De ahí viene. Yo ya había entrado a estudiar a la universidad y trabajaba de mensajero. Era mensajero y al mismo tiempo estudiaba en la noche. Ahí me encontró Gaos.

* * *

El doctor Zea se levantó un momento del viejo sillón donde se encontraba platicando y caminó. Después se volvió a sentar y rememoró:

Quiero contarle una anécdota. Recuerdo que cuando era chico mi abuela me dijo. "Mira, hay una reunión de leones." "Abuela no." Que bueno que Dios me dejó vivir tanto tiempo y escuchar que los leones hablan. Estaba feliz. Una semana después murió.

Y era el Club de Leones, así como el Club Rotary.

"Mira, van hablar. Mira, qué bonito hablan."

¿En la radio?

Sí.

Todo esto es una novela.

Pero lo viví.

Por lo que usted me platica la señora tenía lucidez.

La señora tenía lucidez, y tenía conciencia. Me hablaba de la Guerra de Reforma, de Juárez, de cómo llegaban a Tlaxcala los juaristas y los conservadores. De todo eso me hablaba. Me hablaba también de duendes. Esa cosa ya me lo escondió el duende.

Y su mamá.

A mi madre nunca la vi. No me hable más de ella. No le debo nada, a mi padre tampoco. Todo se lo debo a mi abuela. Después vino un hombre maravilloso que fue mi maestro Gaos, quien me captó. Después apareció Toynbee. Me dijo: "Mándeme sus libros. En ellos estoy encontrando lo que pienso. La Revolución Mexicana es algo que se va a extender a lo largo de la tierra; va a ser la primera revolución de los oprimidos." Y así fue.

Vamos hacia los temas más profundos del ser humano. Como ve en estos momentos de su vida la enfermedad y la muerte.

Mire, acerca de la enfermedad y la muerte hay una cosa muy bonita en la Biblia, El libro de Job. Usted recordará que Job dice: "Tú llegarás a la vejez y a la muerte como el trigo que se corta a su tiempo". Cuando ya haya terminado mi misión.

Doctor, ¿le tiene usted miedo a la muerte?

¿Por qué le voy a tener miedo?, todo mundo se muere. Le tengo miedo al dolor, eso sí. Me decía mi maestro José Luis González, "yo no le tengo miedo a la muerte a lo que le tengo miedo es al chingadazo." Yo tengo varios males. Tengo cáncer de próstata, tengo mácula por lo cual no puedo leer, tengo divertículos. Es decir, con todo eso la muerte va a llegar por algún lugar. Cada vez estoy más cerca de ella. Pero mientras no me llame, aquí estoy.

Pero la ciencia ha avanzado mucho.

No tiene que ver la ciencia. La ciencia también se equivoca. Mi cardiólogo me dice, "a usted le hacen grandes homenajes y me viene a ver, quiero ver como va su corazón. Está usted químicamente puro, porque no tiene esto ni esto. Enójese. Peléese con ese pendejo que está en la Presidencia. Haga todo lo que quiera. Haga todo lo que le dé la gana..." Eso es lo que voy a hacer. Pensaba que me iba a morir joven, pero no. El rollo ya lo hice ahora quiero ver como termina el rollo.

Pero no cree usted que algún día la medicina va...

La medicina la hacen los hombres y también se equivocan, ¡no me hable de medicina! Al revés, la medicina provoca males. La medicina ha acabado con los gérmenes y han surgido gérmenes nuevos resistentes a los medicamentos. La medicina no puede ir más lejos porque entonces provoca lo contrario, su negación. Lo que hace el hombre jamás puede ser perfecto.

Pero la medicina podría "matar a la muerte."

No la puede matar. La muerte no la puede evitar nadie.

Algún día...

Nadie.

En un futuro...

Nadie. Sería un suplicio eso de no poderse morir cuando uno se harta.

Dicen los geriatras que la muerte a veces es un acto de amor.

Esa es otra tontería, la muerte simplemente es un acto personal.

* * *

Aceptamos dejar el tema de la muerte en paz. Le hicimos un guiño. Sonreímos los dos. Fuimos cómplices por unos instantes. Entrevistado y entrevistador soslayamos el tema y a ratos a carcajadas brindamos con palabras por el goce de vivir.

Y referente a la vida. ¿Qué es la vida?

La vida es vivir. Unamuno dijo: "Yo quiero morirme con mis zapatos viejos, mis molestias, mis callos, mis almorroides. Con todo eso me quiero morir, porque soy yo. Si me los van a quitar entonces dejo de ser."

Pero acuérdesese que con el tiempo se le va teniendo más apego a la vida.

Hay gente que le tiene apego y hay gente que no se lo tiene, se acabó. Le tienen apego a la vida, quieren ser eternos para seguir jodiendo y molestando a la gente, y haciendo lo que se les dé la gana.

Entonces es mejor morir.

Entonces la gente tiene conciencia.

Además la muerte es la que le da sentido a la vida.

No hay vida sin muerte. ¿Como va a haber vida sin muerte? Claro. No mueren nunca las piedras. Ahí están. El vegetal que se mueve es animal, y el animal que piensa que va a moverse es hombre.

En que momento de su vida usted pensó: "Bueno yo ya hice mi obra, ya me puedo morir."

Nunca he creído que he hecho lo suficiente.

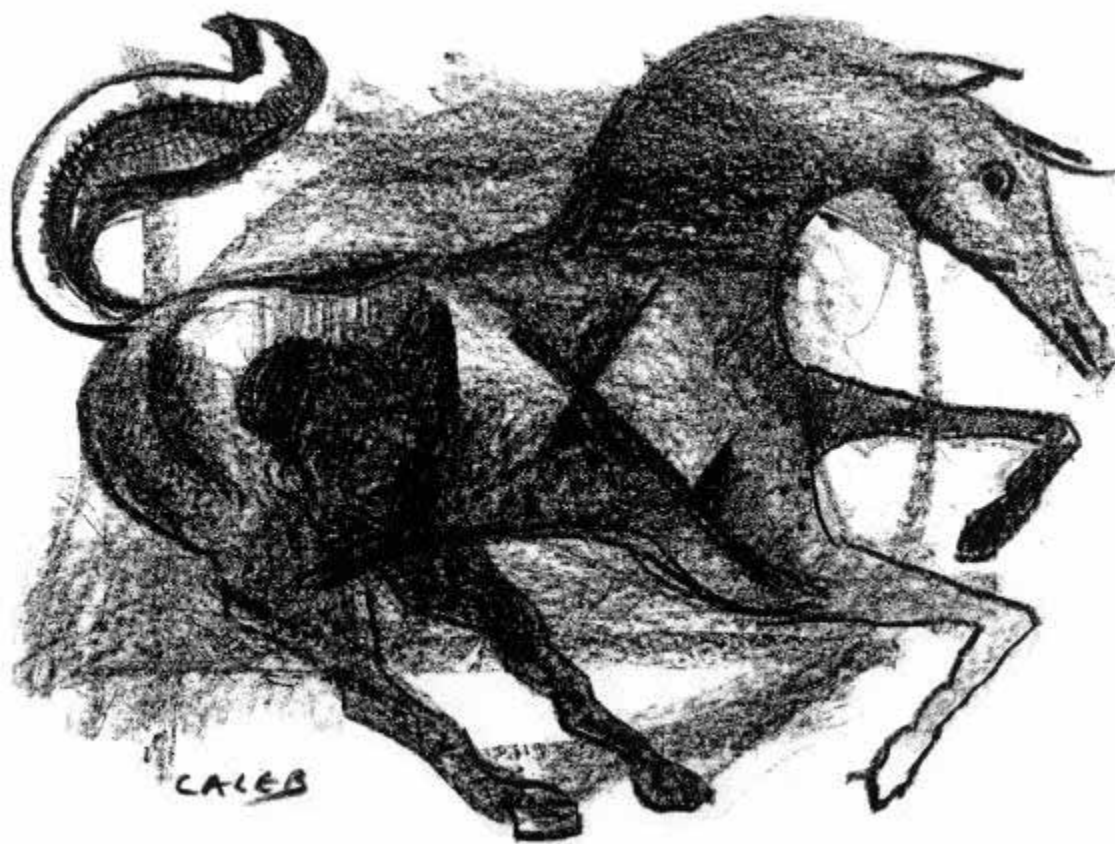
A pesar de que tiene tantos libros publicados.

A pesar de que tengo tantos libros publicados. Pienso que hay muchas cosas por hacer.

No se me olvida el homenaje que me hicieron en China, el que me hicieron en Japón. Quizá les estoy diciendo algo que quieren escuchar y no pueden decir. La gente a veces quiere escuchar lo que no puede decir.

Usted es la conciencia de un pueblo.

La conciencia es la gente.



Alejandro Caballero

A los noventa años que usted ha pasado mucha agua debajo del molino.

No lo niego, ahora no sé cuánto vale eso. Hay un artículo mío que publicó la UNESCO: "Carta a los jóvenes que nunca conoceré". A los que vendrán, yo quisiera verlos, pero no será posible. A lo único que puedo aspirar es a que ellos me recuerden.

Y no cree que todo lo que me está diciendo es una capacidad muy grande de amar.

Sí.

* * *

El doctor Zea evoca a José Pagés Llergo, guarda unos minutos de silencio y le pregunto:

¿Usted, fue amigo de Pagés Llergo?

Yo no sé. Yo no lo conocí. No me acuerdo. Yo no soy amigo de nadie. No ando buscando amigos.

Usted ha tenido presencia en el siglo XX, no sólo en México sino en el mundo entero, pudo haber llegado a ser secretario de Estado, rector de la UNAM...

Con López Mateos.

¿Qué esperaba?

Nada, pero López Mateos quería que yo fuera Subsecretario de Educación Pública. Un amigo mío que estaba en la Presidencia de la República me comentó que el Secretario Torres Bodet dijo: "Mire señor presidente, Leopoldo Zea es una persona a la cual no puedo molestar. A la gente la cito a las doce de la noche, a la una de la mañana, para mí sería muy incomodo..."

Y terminó suicidándose.

Pues sí, porque ya no hablaban de él en los periódicos, por eso se suicidó. Decía que la gente ya lo había olvidado.

Usted lo intimidó.

Sabía que no me podía mandar.

¿Cómo lo iba a mandar?

Por eso se sentía incómodo. Corona del Rosal, le dijo a López Mateos: "mire, si usted hace lo que propone Zea se le acaba el partido."

Y después...

Todos los presidentes han sido muy cariñosos conmigo, muy afectuosos, todos sin excepción, menos este pendejo. Don Miguel de La Madrid, cuando me ve viene corriendo y me dice, “maestro, ¿qué se ha hecho?” Todos. Alguien me dijo: “Zedillo, está enojado porque usted lo ha criticado”. Y cuando me lo encontré en una exposición, lo vi de lejos y me hice a un lado. Él me vio y me dijo: “maestro, ya lo leí. Mire, aunque me enoje no me haga caso. Yo a usted lo respeto.”

¿Y en el caso de López Portillo?

Él me dio el premio nacional.

“-Yo a usted lo leo pero nunca lo veo.

“-¿Qué quiere que haga?

“-Pídame audiencia.

“-Se la estoy pidiendo.

“-¿De veras? Usted es como nuestro hermano mayor, mío y de Luis,” me dijo.

María Elena le estaba arreglando a su hijo Carlitos Magis la nacionalización. No se la daban, entonces dije se la pido a éste. El Presidente me dijo:

“-¿Qué puedo hacer por usted?

“-Por mí nada. Pero aquí hay un joven...” Y lo arreglaron.

¿Y Luis Echeverría?

Fue mi compañero en derecho.

¿A poco estudió usted derecho?

Pues sí, estudié derecho, pero lo dejé cuando quisieron que procediéramos contra un intestado de una pobre viuda que la iban a despojar. Pobre. Pues Luis era muy amigo. Obvio me habló. Fue candidato. Yo nunca lo busqué.

¿Él lo buscó?

No. Y luego hizo el famoso viaje para apoyar a la viuda de Perón. Me hablaron desde Lima, “el señor Presidente dice que lo invite a usted para que lo acompañe. Que lo espera aquí en Lima. Porque una persona le habló muy bien de usted. Pero si es mi amigo ¿por qué no está Zea acá?, que lo traigan de inmediato”. Entonces lo fui a ver y me dijo, “Leopoldo como estás”. Y ya después me dijo, “le voy a presentar a un amigo, que te admira”. Y era nada menos que

Vargas Llosa. Me dijo también, te voy a presentar a un pintor muy grande que es Guayasamín. El pintor dijo, “pero si ya lo conozco, es mi maestro”. Después me hizo un cuadro que ve usted ahí en el comedor.

¿Cómo se llevó usted con Díaz Ordaz?

Bien, él me respetaba. En el 68 estaba a dos fuegos. Estaba la guerra fría. El embajador de la Unión Soviética, y el embajador de los Estados Unidos presionaban. Reyes Heróles que estaba en Petróleos, me dijo: “Leopoldo venga para acá, me urge mucho”. “¿Qué pasa?” “Leí su artículo en Novedades”. Siempre me respetaron por lo que yo escribía: “Usted habla nueve veces de Tlatelolco -yo lo había conocido en Argentina- su insistencia molesta” “¿A quién molesta?” “Al embajador de los Estados Unidos. Ya pidió su cabeza. El presidente jamás se la va a dar. Ningún mexicano se la va a dar. Pero él va a tener la última reunión con el presidente Johnson, y le va a comentar de la injerencia del embajador de los Estados Unidos”.

Después de esto como a los diez días apareció un grupo de muchachos, y me dijeron: “Maestro somos jóvenes del Partido Comunista Mexicano, queremos decirle que pida asilo porque lo van a aprehender.” “¿Y a quién pido asilo?” “A la Embajada norteamericana.” “¡Pero si son los que piden mi cabeza!” “No, no, el agregado cultural le va a dar visa de inmediato.” En la noche recibo llamada de una Universidad de California. “Leopoldo tienes un lugar acá.” Dos horas después recibo otra de la Universidad de Pennsylvania, para ofrecerme una plaza. Pensé que era algo muy raro. Tenía un amigo que era subprocurador, y me tranquilizó: “Eres una vaca sagrada, nadie te va a tocar”. Y no pasó nada.

Adolfo Ruiz Cortines.

De él tuve la primera invitación para ir a Europa. Haro me dijo, “pídele un apoyo” y él me dio quinientos dólares, una porquería. Haro dijo, “es un miserable.” Cuando vino Toynbee lo llevé con él...

¿Y con Carlos Salinas De Gortari?

Muy amable también. Él ha hablado conmigo. Él quería dos cosas: acabar con el PRI y poner un nuevo partido. Con lo que no contaba era con Colosio. Él le advirtió, tu “hermano es un corrupto.”